

VII.

COMO panegirista, le encontraréis en la senda brillante trazada por San Atanasio, Patriarca de Alejandría, por San Gregorio Nacianseno, Arzobispo de Constantinopla, por San Juan Crisóstomo, anacoreta de Siria, el Homero de los oradores por ser el más elocuente de los Padres de la Iglesia Griega, por el águila vigorosa de Meaux, por el ascético Fray Luis de Granada y por Flechier el inimitable apologista del gran Turena. ¿Qué caudal de conocimientos ha necesitado atesorar su luminoso espíritu para no ofuscarse en esa constelación de soles?—¡Asombraos; pero creed, que el vuelo del relámpago no es más rápido que el de su inteligencia para asimilarse cuanto de notable ha producido el esfuerzo intelectual de las lumbreras cristianas! Proverbial es por otra parte su constancia en el estudio y rarísimos, por lo mismo, sus conocimientos hagiológicos. La Historia Eclesiástica y las doctrinas de los santos Padres le son hasta tal punto familiares que forman, por decirlo así, la atmósfera en que se desarrolla y vive su alma privilegiada. No parece sino que para él salió de la boca de Aristóphanes aquella frase encomiástica: "su espíritu sabe contenerlo todo."

VIII.

CUANDO discurre sobre temas de rigurosa moralidad, y aún sobre aquellos asuntos constreñidos á no salir de los severos límites del ascetismo, su elocuencia dulce y florida, su dialéctica clara é irresistible, y la profundidad de sus conocimientos, obligan á la memoria á recordar á San Basilio el Grande, Obispo de Cesarea y autor del "Hexamerón;" á San Juan, el eremita del Sinaí y autor del "Climax ó Escala del Cielo," y al autor singularísimo y ejemplar de los "Ejercicios Espirituales," el primer general autócrata y perpetuo de esa falange de sabios que durante cuatro centurias ha llenado el mundo con sus hechos, los dominios de la ciencia con sus pasmosos descubrimientos y las páginas de la Historia con el catálogo onomástico de sus miembros, quienes persiguiendo siempre una idea con fé é inquebrantable constancia, según aquella respuesta de su célebre General Ricci al Señor Clemente XIV: *sint ut sunt, aut non sint*, justifican su honrosa fama y aparecen en todo soberanos é invencibles como predicadores, como sabios y como profesores de los magnates supremos en la jerarquía social.

IX.

AHORA, si se quiere medir su superioridad en la obra santa y meritísima de instruir á los fieles, se le encontrará siempre al lado del Apóstol de las gentes, arrebatando á su auditorio, como aquél á los atenienses en su discurso sobre Dios y su providencia, cuando exclamaba: "Atenienses, yo he observado que sois religiosos en todo; pues mirando al pasar vuestras divinidades, he encontrado un altar sobre el cual había esta inscripción: AL DIOS "DESCONOCIDO. Este á quien honrais sin conocer, es el mismo que yo os anuncio;" equiparándose al piadoso y sublime Fenelón, predicando más y con mayores y más copiosos frutos, con el ejemplo de su humildad insigne, virtud más costosa á los hombres de carácter elevado que á todos los demás, según la gráfica y elocuente expresión de Lamartine, que con las acaloradas peroraciones del levita encumbrado por su celo hasta el heroísmo de su profesión apostólica; siguiendo muy de cerca las huellas del Venerable Maestro Juan de Avila, el Apóstol de Andalucía, conversor admirable de un San Francisco de Borja, de un San Juan de Dios y de una incomparable Santa Teresa de Jesús; y en tarea tan saludable como acepta á la Divinidad, la vasta erudición y clarividencia de su entendimiento, hacen que su lenguaje sea para todo el mundo inteligible, convincente y lleno de verdad, de vigor y de belleza; parte del corazón inflamado por el amor divino y hiere y penetra las almas, conquistándolas para el cielo; hay sentimiento religioso, verdadero y profundo, pasión, espontaneidad admirable, fecundidad, dulzura que atrae y algo irresistible, ardiente y vago que arrastra las inteligencias y subyuga los corazones amantes de las cosas sobrenaturales y divinas. Ah! ¡No hay palabra como la suya que engendre sensaciones tan suaves, tan puras y tan tiernas; ni lágrimas que correspondan mejor al heroísmo de la nobleza como las que él obliga á asomarse, en señal de vasallaje, temblando de emoción á las pupilas; ni espíritu cristiano que al oírle no se sustraiga á las miserias de la vida terrena y se mezca en los espacios sin fin de las dichas sobrehumanas y constantemente apetecidas! El instante por él empleado en la creación del verbo luminoso de su mente, se transforma por don maravilloso en perdurable recuerdo que llena todos los momentos felices de la vida de sus oyentes: es la esencia de la verdad, saturando con aromoso efluvio la conciencia finita del hombre; es el prototipo de la idea cristiana ocupando el sitio preparado para esta idea en la imaginación de los fieles; es el rayo perenne de la ciencia divina arrojando su luz maravillosa sobre los sucesos y el decurso de la vida humana. Y cómo no, si á ejemplo del grande agustino Fray Luis de León y de la fundadora de los carmelitas descalzos, la ilustre Doctora de Avila, el fondo de ternura que tan alto aboga por la belleza espiritual de su alma, obliga á su elo-

cuencia de tan hermosas enseñanzas y de tan vivos coloridos, á concatenar los derechos del cristiano con los deberes del creyente; las miserias del hombre con la infinita misericordia del Padre Omnipotente; el horror á la degradación con la perseverancia en la senda del bien; las amarguras de esta vida con las celestiales beatitudes del empireo; el fugaz centelleo de los minutos que constituyen el tiempo con la duración serena, incomprensible é inexplicable de Dios y de la eternidad? Nada se escapa á su penetración, y todo lo abarca su espíritu: tiene ideas propias, y las expresa como nadie; es capaz de todas las delicadezas y concibe los más puros movimientos de la pasión intelectual; vuela con el impulso de la fantasía atraída por la hermosura irresistible de la Religión, y pone todo su celo al servicio de su ministerio augusto, con aquel noble desinterés sólo peculiar de las almas elegidas. Por eso subyuga é impone su criterio; por eso nos fuerza á la admiración más legítima, y al contemplarle cara á cara, en su trípode sagrada, "*notre tete se releve, notre maintien s'ennoblit*, como dice La Harpe del Apolo de Belvedere."

X.

GRAN parte de las oraciones de este eminente orador, son improvisaciones; el producto espontáneo de la naturaleza; el fruto del momento; la encarnación de la verdad interna; el fuego de la pasión sentida con trasportes psíquicos, pero rebosando de vida plástica, llenas de colorido y de originalidad, porque las nutre la realidad misma; convincentes, porque las anima la fuerza del raciocinio; precisas, porque ostentan el aticismo de la forma, la pompa y galas de nuestro idioma, cuya índole se acomoda admirablemente á todo aquello que escuda el linaje de la majestad, la prosapia de la nobleza; oportunas, porque las ciñe á las circunstancias del tiempo, del lugar y de la inteligencia de sus oyentes; y hermosas, sublimes y avasalladoras, porque son hijas de un espíritu excelso, enteo, é incesantemente vivificado por el protoplasma estético en toda su vasta y suprema esplendidez. Un día arrancó al Arte el secreto de poner el ánimo de sus oyentes al unísono del suyo, y desde entonces, por más que se remonte al infinito de las elucubraciones teosóficas, no hay miedo de que se les pierda de vista: cuando emprende su atrevido vuelo, acá en la tierra, las imaginaciones se agitan por él, y todas las voluntades estupefactas le siguen con amor. Sí: se estremece, y nos estremecemos; se acalora, y nos sentimos arder; argumenta, y subyuga nuestra razón; se conmueve, y el llanto asoma á nuestras pupilas; despierta sus enojos, y la cólera se iergue en nuestros corazones; amenaza con los castigos eternos, y nos hace temblar de espanto; promete las venturas celestiales,

y vamos en pos de su espíritu vidente hasta los umbrales del paraíso: ¡Ah! "¡de cuántas seducciones no se rodea una voz inspirada con el animado movimiento de la improvisación! . . ."

XI.

NO sólo habla con pasmosa facilidad, proporcionándonos la sensación dulcísima del ritmo que pasara gradual y artísticamente de las sencillas notas de la plegaria al éxtasis solemne de la inspiración divina, sino que lo hace correctamente, con pureza y elegancia, como insuperable artista; con voz clara, melíflua y acariciadora como la cadencia irresistible de un místico laud; cultivando el estilo majestuoso y florido de Miguel de Cervantes Saavedra, los giros poéticos de Herrera, el gusto clásico de Rioja; el tinte grandioso de la oratoria de Donoso Cortés y la armoniosa poesía del fecundo y sublime Castelar. ¡Qué profusión de epítetos, qué derroche de imágenes, qué riqueza de sentencias! ¡Cuánto aliento en la frase y cuánta vida en la acción! ¡Qué hermosa poesía la suya; sí, porque alguien ha dicho, y con verdad, que "la poesía es . . . la filosofía en traje de gala!"

XII.

Atan singulares dotes debe su inmenso prestigio, sus triunfos frecuentes y el más hermoso galardón de que puede sentirse ufano un hombre de letras: su entrada en la Academia Mexicana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española.

Celebrábase en México, con clásica función religiosa en el aristocrático templo de la Profesa, el tercer Centenario de San Felipe Neri, el 26 de Mayo de 1895, y encontrándose por aquellos días en dicha Metrópoli el Ilmo. Señor Silva, los Padres del Oratorio le encomendaron el panégyro correspondiente. Preparóse con la anticipación debida el ilustre Mitrado y el día de la solemnidad ascendió á la cátedra del Espíritu Santo. Desconocido le era el auditorio, y por numeroso y selecto —todo lo que aquella capital encierra de notable en letras, burocracia y dinero, pues todos habían concurrido allí atraídos por la fama del eminente Orador— imponente y difícil de obligar á rendirle palmas y loores. Comenzó con un exordio lleno de valentía, elaborado con ciencia y notable erudición. Breve, hábil, de corte clásico, matizado por las elegancias del lenguaje tropológico y realzado por la nobleza y la oportunidad de los símiles. Sentó luego su proposición con extraordinaria precisión y claridad, llamando á San Felipe Neri "benemérito de la Iglesia y de la humanidad," y se internó con maestría en los domi-

nios de la confirmación, aduciendo argumentos positivos, lógicos y personales, con tal brillo y energía que alcanzó á probar en breve y superabundantemente, que: *la elocuencia es la razon apasionada*. No había llegado aún á la mitad de su clásica peroración y ya su palabra arrebatadora le había conquistado el cetro ignipotente que inflamaba aquellas almas en el amor divino. Todos los corazones palpitan de entusiasmo por él; todas las voluntades le pertenecían, y todas las inteligencias le rendían pleito homenaje. ¡Qué total, qué dulce y qué hermosa conquista!

Cuando bajó del púlpito, era un soberano que entraba á las intimidades de la vida en la amorosa y santa paz de sus dominios: ni uno solo de sus oyentes olvidaría rendirle el vasallaje de su fervorosa é ilimitada admiración; jamás aquella gentil y arrogante figura dejaría de hallarse de pie en sus imaginaciones!

Los taquígrafos recogieron las palabras de esa Oración bellísima, y aunque la vida, el nervio, la contextura y el colorido, se habían evaporado como un soplo al espirar la grandilocuente peroración del Ilmo. Señor Silva, los periódicos engalanaron con aquélla sus columnas, prodigando encomiásticos epítetos y justos elogios al elocuente é inimitable Orador. Entonces la docta Academia Mexicana de la Lengua, acordó también su tributo al Príncipe de la palabra, y le llamó á su seno, recibéndole en sesión solemne el día 3 de Junio del mismo año de 1895. A dicha sesión asistieron los socios siguientes: el presidente de la Academia, Señor Lic. Don José María Vigil, el Señor Ministro de Justicia é Instrucción Pública, Lic. Don Joaquín Baranda, los Señores Licenciados Don Luis Gutiérrez Otero, Don Rafael Angel de la Peña, Don Justo Sierra, Pbro. Don Francisco Labastida y Don Rafael Delgado; dejando de asistir, por sus ocupaciones, el Ilmo. Señor Don Joaquín Arcadio Pagaza, Obispo de Veracruz, el Señor Ministro de Relaciones, Lic. Don Ignacio Mariscal y el Señor Don José María Roa Bárcena.

¡Qué irrefragable testimonio de aprobación á su palabra, y qué sorpresa y asombro por tan rápido y espontáneo triunfo de la belleza y de la verdad oratorias! ¡Cuánta razón tiene Emilio Zolá cuando llama á la individualidad, la única fuerza del genio! ¡Eso no es llegar á la inmortalidad conquistando el renombre palmo á palmo, sino volar directamente á la gloria! ¡Pero ni ese camino lo surcan más que los predestinados, ni lo concede el Eterno más que á sus elegidos!

XIII.

A varias sesiones concurrió después el Ilmo. Señor Silva, tomando parte en la discusión de algunos puntos muy importantes, é ilustrándola con sus vastos y sólidos conocimientos filosófico-lingüísticos y de Gramática General, Etimología y Filolo-

gía comparada, facultades en las que siempre ha sobresalido, como muy competente y habilísimo Maestro, pues posee con perfección, además del Castellano, el Francés, el Latín, el Griego y nociones no desprovistas de interés del Mexicano y del Hebreo.

Del Latín, del Griego y del Mexicano son principalmente oriundos la sonoridad rítmica de su palabra, la ática hermosura de la forma y el sin igual dominio del Castellano, tan rico, tan abundante y tan variado en las donosas estancias de su bella prosa. Astiólogo inimitable, ha bebido su ilustración en los manantiales purísimos de esas lenguas clásicas, de las cuales así juzgan respectivamente el profundo filólogo, Miembro de la Sociedad de lenguas comparadas de Berlín, Dr. Don José Francisco López, y nuestros no menos conspicuos, Canónigo Dr. Don Ramón López y Canónigo Lectoral Dr. Don Agustín de la Rosa: "La síntesis de dos palabras en dos sílabas . . . muestra la riqueza filológica y filosófica de esta lengua —la Griega, dice el primero,— que da frases y definiciones perfectas en una sola palabra, y cada palabra es la raíz de una vegetación fecunda y frondosa, germinadora de nuevos vástagos en todas las formas gramaticales conocidas, y para todas las formas y tintas imaginables del pensamiento. Cada nueva idea encuentra en esa inagotable paleta, nuevos tonos de luz y combinaciones fonéticas que reflejan su imagen. Sin esa lengua maravillosamente dramática y plástica, sería imposible la tecnología de las ciencias y el buen tono literario, que necesita buscar allí sus modelos y materia escultural, como las estatuas griegas, doblemente clásicas por su mármol de Paros, y el cincel de sus artistas. Todas las lenguas de los grandes pensadores modernos, van á buscar su enriquecimiento á esa mina inagotable de bellezas y modelos artísticos de una palabra para cada pensamiento, y para cada idea, reflejada en la unidad de una sola imagen, y no en los fragmentos de la perifrasis. Todos los generadores de un descubrimiento en ciencias y artes, van á pedirle á esa lengua el pasaporte de un nombre clásico."

El segundo, nuestro respetable Maestro el Señor Dr. Don Ramón López, defendiendo en ruidosa polémica la enseñanza del Griego y del Latín, así se expresa con su fecundidad y solidez admirables y con su estilo elegante y florido: "El conjunto de las obras insígnis con que los literatos de todos los países en que domina la lengua de Cervantes han ensanchado el dominio de las letras, desde los tiempos de Don Alfonso el Sabio hasta la época presente, obras que suben á la literatura española hasta las últimas eminencias de las glorias literarias de la humanidad y que constituyen la parte material de que nos ocupamos, ostenta con orgullo toda su elevación y grandeza en la lengua bella y sonora, grave y majestuosa, sensible y eminentemente cristiana, que ha dilatado, su imperio y su magnificencia por el suelo de nuestra Patria. Pues bien. Todos esos monumentos del ingenio humano no son contemplados dignamente si no se conoce á fondo la lengua española, y este conocimien-